

CAL Y CALEROS DE LANZAROTE

**JULIÁN RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ
ANTONIO J. MONTELONGO FRÁNQUIZ
MARCIAL MEDINA MEDINA
JOSÉ FARRAY BARRETO**

Al esfuerzo de muchos lanzaroteños, que día a día buscaron su sustento bajo el ardiente sol de esta tierra.

1. INTRODUCCIÓN

La industria de la cal en Lanzarote fue durante muchos años una fuente económica importante para los habitantes de la misma, sobre todo de aquellos que vivían cercanos a algunas caleras donde se quemaba la piedra caliza para obtener la cal. Durante muchos siglos zonas como Rubicón, Janubio, Teguisse, Arrieta, Órzola, Tías, etc., apagaron sus miserias gracias al fruto blanquecino obtenido del interior de estas calderas artesanales.

El proceso para obtener la tan preciada cal se producía mediante el calentamiento de las rocas calcáreas, que se obtenían en las canteras o caleras y se quemaban en unos hornos de piedra denominados caleras.

Esta ponencia intenta mostrar elementos relacionados con el aspecto económico, social y humano, que se desarrollaba alrededor de estas caleras. Implicando la descripción física de los viejos hornos de cal, testigos mudos de ese pasado esplendoroso, y su proceso de trabajo articulado en un circuito de comercialización que abarcó a todas las islas, incluso a la cercana costa africana. También nos permite acercarnos al oficio de los caleros e introducirnos en el concepto de identidad. Es crucial el abordaje desde el método etnográfico.

2. HISTORIA

La historia de la cal y su empleo, junto a su elaboración en Lanzarote, comienza con la llegada de los primeros pobladores europeos en el siglo XV. La necesidad de contar con un elemento básico en la construcción y en otros menesteres relacionados con la salubridad, hizo viable la importación de este producto y sus técnicas de elaboración desde la propia península Ibérica.

El puerto de Janubio era el principal lugar de embarque de la piedra de cal para las otras islas, principalmente para los puertos de Santa Cruz de Tenerife y La Luz en Gran Canaria.

Existe numerosa documentación que nos habla sobre este trasiego económico hacia los puertos insulares a través del puerto de Janubio desde el siglo XVI.

Es importante además su utilidad para la construcción. En acta del Cabildo de Lanzarote del 24 de mayo de 1635 se encarga que se aderece con cal el chafariz de Famara. El 22 de septiembre de 1670 también se gastaron un total de 40 fanegas de cal en el cerco y contramuro de la Poceta de Famara.

El aspecto de salubridad y el mantenimiento de determinados establecimientos, junto con los depósitos de agua mostrando el miedo ante posibles contagios. El día 12 de septiembre de 1640 se menciona el acarreto de la cal que trajeron de la Calera (se supone que en la zona de Teguisse) para encalar la carnicería, además de constar el pedrero Gaspar de Cubas (vecino de San Bartolomé y más tarde del Rubicón) encalando el referido edificio público.

3. LUGARES DE:

3.1. LUGARES DE EXTRACCIÓN (UBICACIÓN)

La calidad de muchas zonas de Lanzarote, con gran cantidad de roca calcárea, hacía interesante la explotación de este recurso mineral con vistas a su comercialización.

Las más importantes zonas de extracción, donde se ubicaban posteriormente las caleras en mayor número, las encontramos en la zona sur de la isla, en concreto en el lugar de Janubio y el Rubicón, donde podemos contar un buen número de caleras pre-dispuestas para elaborar el material cercano existente.



Cantera de extracción de piedra calcárea en la zona.

Otra zona importante fue en el norte insular, en concreto el lugar de Mala- Arrieta y Órzola, en este último enclave se han podido constatar hasta un total de 10 caleras.

No toda la piedra calcárea era rentable para la obtención de una buena calidad en el producto resultante tras la quema. Por ello la extracción buscaba la mejor piedra para su cocción dentro de las caleras. No es de extrañar que las zonas de extracción parezcan auténticos lugares salpicados de hendiduras y levantamientos producidos en el afán de buscar la mejor roca.

Para sacar el fruto a la tierra se empleaban materiales como el marrón, que molían la piedra, utilizando también cuñas para mover grandes cantidades, que posteriormente eran machacadas en pequeños trozos para montarlos en el interior de la calera.

Los afloramientos de roca caliza, que se explotaban para la extracción de piedra y la fabricación de la cal, abundaban en Lanzarote. La piedra caliza es un sólido de color blanquecino cuya base es el óxido de calcio (CO₃).

3.2. LUGARES DE EXPLOTACIÓN (UBICACIÓN)

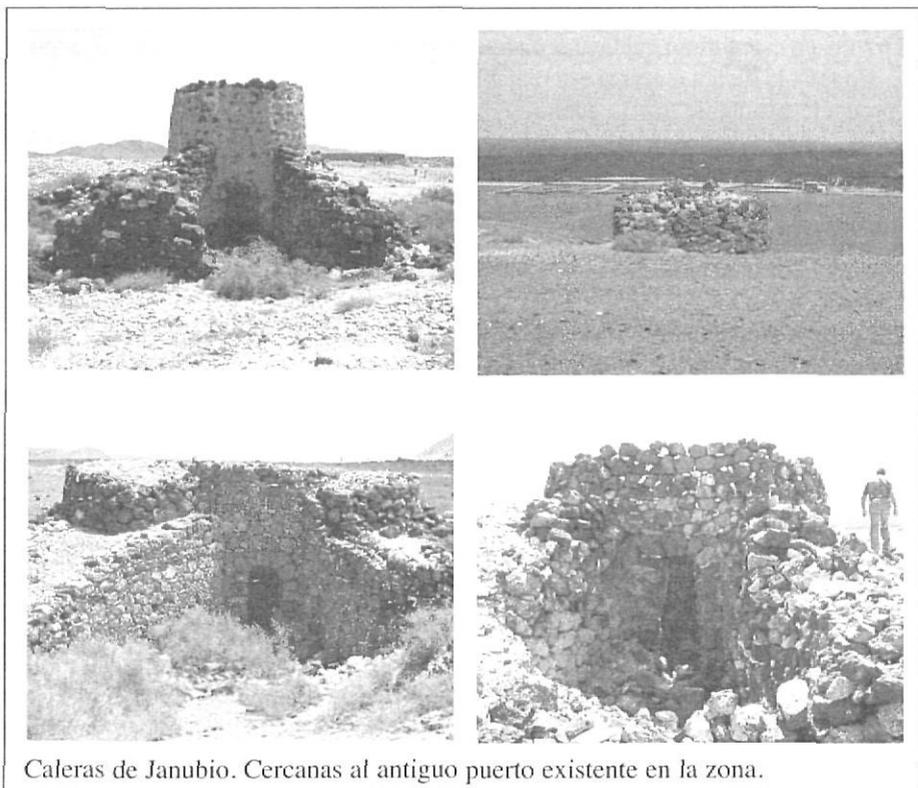
Tras la obtención del producto mineral, la piedra calcárea, se hacía necesaria la rentabilidad y su explotación industrial artesanal, mediante las caleras la piedra caliza se transformaba en la cal.

Llamamos calera tanto a la cantera que da la piedra caliza, como al horno donde se calcina dicha piedra caliza.

Las caleras estaban conformadas por una estructura redonda y semejante a una pesada torre de unos tres a cuatro metros aproximadamente, según sus tipos. Edificada con pedruscos que tenían que ser livianos y porosos para tratar de mantener el calor en su interior y, sobre todo, darle fortaleza a la estructura. Estaba rodeada por una terraza en forma de terraplén que llegaba hasta su cúspide, donde se abría el tubo hacia el interior y la parte baja de la calera; a través de este terraplén la roca natural podía ser transportada hacia la misma abertura de la calera. En la base existía una abertura, por donde el calero entraba en algunos casos en pie, y en otros casos agachado, para colocar la piedra calcárea en el interior de la calera.

No todas las caleras seguían el patrón anterior. Existían otras menos industriales. Este tipo de caleras predomina sobre todo en la zona norte de la isla, principalmente en Mala y Órzola. La calera se confecciona como un todo hermético donde la piedra se quema en su interior, posteriormente se rompe una parte de su pared para obtener el preciado producto.

Muchas de estas caleras se encuentran en la actualidad abandonadas, algunas cubiertas de matorral, otras derruidas por el paso del tiempo, y algunas desaparecidas en el propio paisaje, como aquellas que se construían únicamente para una determinada ocasión, la de hacer cal para una marena, una casa, etc.; esas caleras sólo exis-



Caleras de Janubio. Cercanas al antiguo puerto existente en la zona.

ten en pequeños amontonamientos de piedras quemadas, que se confunden en el territorio insular.

Las caleras presentan diversas formas y tipos, podían ser cilíndricas u ovoides. Su altura oscilaba entre los tres o cuatro metros y tenían una capacidad interior para tres o seis metros cúbicos de piedra.

En ese espacio social, durante el descanso, el esparcimiento y la convivencia, se construían elementos y valores culturales, fomentando los lazos de unión entre la comunidad.

4. LOS CALEROS. UN OFICIO PARA LA HISTORIA

Los obreros de las caleras, los caleros, tenían que obtener el material pétreo para la obtención de la cal, luego la madera o leña necesaria para quemar la piedra, y posteriormente soportar el humo y los chorros de fuego que escapaban del interior de la calera durante varios días hasta que la piedra estuviera cocida y fría.

El calero era el encargado de alimentar continuamente el fuego de la calera. Es un oficio solitario, aunque en aquellos tiempos, la convivencia y sobre todo el beneficio obtenido en una hornada de cal era alto, siendo normal que tuviera manos a su lado para alternarlo en el duro trabajo.

Tenía que estar atento al fuego, un descuido y el trabajo de días se iba al traste, además del enorme gasto que sufría si se daba ese caso. La madera era escasa en una isla como Lanzarote o Fuerteventura, y su obtención fue en muchos casos cuestión de mendigar por los campos en busca de ese material.

La figura del calero, embadurnado entre el tinte del fuego y la blancura de la cal, nos muestra una imagen del pasado de este oficio, que hoy en día ha desaparecido de Lanzarote en su faceta comercial.

Es importante rescatar la memoria etnográfica de estos personajes, sus vivencias, su trabajo, su labor, como testigo vivo de un pasado aún reciente.

5. TRADICIONES

El valor cultural y etnográfico de este oficio no sólo estriba en su capacidad comercial, sino en esos momentos vividos, donde surgen y conviven elementos tradicionales, algunos de los cuales aún perviven

5.1. LÉXICO POPULAR. VOCABULARIO

Es importante rescatar del olvido el patrimonio léxico de determinados oficios y sobre todo su riquísimo vocabulario, no sólo en el material empleado para su labor, sino también en dichos, refranes, etc.

Entre el léxico popular que aún subsiste referente a este oficio, encontramos:

- “De cal y canto”. Se habla de un elemento muy seguro, cerrado herméticamente y resistente: “cerrado a cal y canto”.
- “Una de cal y otra de arena”. Cuando se da una noticia buena y otra mala.
- “Una de cal y otra de canto”. Que en la vida no todo son caprichos, pero que alguno sí que hay.

5.2. CULTURA POPULAR

Otro elemento importante de gran valor es la propia cultura popular que ha preservado elementos de supervivencia de este oficio.

La existencia de numerosos topónimos sobre la cal en Lanzarote nos muestra la existencia cercana de esta labor artesanal.

El Lajero, en Mala, con la existencia de un lajial de piedra caliza y caleras cercanas a la playa de Arrieta.

Playa de la Cantería en Órzola, en referencia a la cantera de extracción de piedra caliza para las caleras existentes.

El apellido Calero, muy extendido en Lanzarote y Fuerteventura, nos acerca también a este oficio.

5.3. FIESTAS DE LA CAL

Acontecimientos y celebraciones de este tipo se desarrollan a menudo en las cercanías de las caleras. La gente acudía para hacer cal, y por la noche, reunidos en torno a las hogueras encendidas al lado de la calera, se celebraban actividades festivas por el fruto que se iba a obtener.

6. ACTIVIDAD ECONÓMICA

6.1. PROCESO DE ELABORACIÓN DE LA CAL

Para obtener la cal viva a partir de la piedra calcárea, que fue extraída de las canteras o caleras cercanas, se somete a un proceso de calcinación. Es decir, se cuece la piedra de cal.



Interior de la calera, donde apreciamos una rampa interna que sirve para colocar mejor la piedra caliza.

La calera en su interior tiene una disposición que aumenta su grosor de arriba hacia abajo, conformando un embudo ovoide. El calero en el interior de la calera va introduciendo la piedra caliza, colocando las piedras de mayor tamaño en primer lugar y sobre éstas las de menor tamaño, formando una cúpula con las piedras. En algunos casos tiene la ayuda de una rampa a partir de la cual la piedra se coloca.

Poco a poco va amontonando la piedra caliza en el interior de la calera, con sumo cuidado, un descuido y la torre puede caerse. De esta manera se llega hasta su borde superior. Toda esta labor de colocar la piedra caliza en el interior de la calera, se denomina armar la calera.

Para armar la calera, el calero ha extraído previamente la piedra caliza, la cual ha ido amontonando formando "monturrios". Al colocar las piedras, algunas de ellas reciben diferentes denominaciones según su colocación. Es importante que entre las piedras queden huecos, por donde puedan pasar las llamas, creando una chimenea con circulación de las llamas entre las piedras de su base y las que están en la cúspide de la calera. De esta manera todas las piedras sentirán el calor del fuego de una manera casi igual.

En la parte baja, donde la cúpula interna ha dejado un hueco, se coloca la leña para la combustión de la masa de piedra caliza. A través de la boca de la calera se va introduciendo la leña en esa cúpula interna.

La leña empleada para la combustión de la piedra caliza podía ser cualquiera, desde trozos de madera vieja, aulagas, cepas secas, matorrales secos de diversa índole como romeros, etc.

Tras prender fuego a la calera, existían turnos para mantener el fuego vivo durante todo el tiempo de la cocción, que podía durar entre dos y cuatro días. Aún así, había que esperar otro día para que la piedra se enfriase.

Era imprescindible que la actividad de calentar la calera fuese en tiempos de verano, ya que en invierno cualquier incidente climatológico podía apagar el fuego de la calera y con ello hacer fracasar la cocción de la piedra caliza. También en ocasiones y para evitar el calor sofocante, se encendía la calera al atardecer para hacer más llevadera la actividad.

Al encender la calera, ésta desprende un humo negro, que con el paso de los días va cambiando a blanco, señalando el final de la cocción de la cal.

Tras una larga espera, donde ha existido el buen acompañamiento de vecinos y familiares, junto al aprovisionamiento de comida, básico para cualquier celebración, llega el día de abrir la calera. En las caleras de la zona Mala-Órzola se rompe una parte de la pared para extraer la cal. En las caleras industriales del sur insular, la piedra se sacaba por la boca de la parte inferior de la calera y por la abertura de la parte superior, donde existe una rampa que sirve para desplazar el producto a través de caminos a lugares de depósito cercano o a centros de comercialización, ciudades y pueblos mediante el acarreo del producto. También se transportaba a un puerto cer-

cano desde donde partía hacia otras islas como Tenerife, Gran Canaria o La Palma principalmente.

Muchas de las caleras existentes en la zona sur se asientan cerca de caletillas y pequeños puertos de embarque y, otras, en la zona del antiguo y principal puerto del sur de la isla, Janubio. Este puerto fue cegado durante las erupciones del siglo XVIII que se sucedieron en toda la zona de Chimanfaya.

La cal se va apilando en serones para su fácil transporte. La cal más blanca servirá para el albeo de las casas, la cal de mediana calidad para el encalado de las casas y la cal morena, la más barata, será empleada en otros menesteres más acordes con su calidad.

La cal viva obtenida en la calera, tras su contacto con el agua, se convierte en la cal apagada o cal hidratada, que es la que servirá para blanquear las casas.

Con la obtención de la cal comienza otra serie de transformaciones para conseguir una serie de productos nuevos.

6.2. USOS Y TIPOS DE CAL

La cal se empleaba principalmente en la construcción de las casas, tanto para realizar la estructura mediante la creación de morteros o argamasas mezclándola con arena, así como en revestimientos de paredes y techos. Para pintar aljibes y paredes mediante la lechada de cal. Para los tajos de las salinas mediante el empleo de piedra y barro recubiertos el interior de los caños de cal para su impermeabilización.

Otro uso fue el de depurar el agua de lluvia depositada en aljibes y maretas. Para hacer gárgaras y evitar vómitos y diarreas.

Para prevenir de plagas mediante su aplicación a las parras de vid. Para evitar contagios y en el enterramiento de cadáveres.

En la actualidad, la cal es indispensable para multitud de procesos, en la elaboración de la sosa, la potasa, el azúcar y el amoníaco, en el curtido de pieles, etc.

Existen diferentes tipos de cal. La cal hornera, que servía para eras y aljibes, constituía la más barata y de mala calidad. La cal morena para encalar las casas. Y la cal blanca para albear las casas.

El futuro de la cal pasa por sus múltiples aplicaciones industriales y comerciales en la actualidad, tales como: la fabricación de morteros, los revocos de cal y yeso, aceleradores del fraguado y aumento de resistencia de determinados productos como zumos, elaboración de adhesivos, aireadores que aumentan la durabilidad de productos como la cerveza, emulsionadores estabilizadores que proporcionan una mayor dureza a la mezcla de aceites, grasas, ceras, colas, etc., modificadores, retardadores, solidificadores aglutinantes para productos alimenticios, espesadores, etc.

El futuro de las caleras se encuentra en saber conocer su papel e intentar integrar su figura en el espacio cercano mediante el funcionamiento de sus instalaciones para actividades educacionales, culturales, turísticas, etc.

Las caleras constituyen “un patrimonio que servirá para que no se pierdan los usos y costumbres presentes en nuestra memoria histórica”.

7. BIBLIOGRAFÍA

ALVAR, Manuel: *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias*. Las Palmas de G.C. 1975.

HERNÁNDEZ DELGADO, F.: *La Cal*. Teguiise. 1996.

SANTANA PÉREZ, G.: *El comercio interinsular de Lanzarote, 1635-1665*. Las Palmas de G.C.1995.

Entrevistas a D. Jesús Curbelo Hernández (Órzola) y Juan Perdomo (Las Breñas).